

dalismo, sino un compromiso bastardo entre los intereses feudales e imperialistas de un lado y los de los campesinos del otro, siempre, en detrimento de estos últimos. Los indios, siendo la parte más atrasada de la población sufren más. En este terreno, la solución de la cuestión llamada indígena, significa la lucha por la revolución agraria. El proletariado de la América Latina debe poner en su programa esta consigna como una de las más importantes.

Los campesinos más explotados y más oprimidos dan una fuerza de trabajo más barata a los latifundistas, a los propietarios y a los capitalistas de toda suerte. Organizar a los campesinos, indios y mestizos, como obreros agrícolas en sindicatos combativos y llevar una lucha enérgica contra la explotación bárbara, significa, no solamente elevar el nivel cultural y material del campesino, sino también el socavamiento de la economía feudal, acelerar la reforma gubernamental y sobre todo, preparar la revolución agraria.

Haciendo suya esta campaña, ganando la confianza de los campesinos, comprendidos los indígenas, el proletariado preparará su propia ascensión al poder, lo único que puede abrir la época de liberación para los indígenas, como para todos los oprimidos de la América Latina.

#### El Aspecto Específico de la Cuestión Etnográfica-filológica del "Problema del Indio" en México y en América Latina.

25.—En vista de la necesidad de conservar a los indios como principal fuerza de producción de riqueza en las colonias españolas de la América Latina, la iglesia católica ha realizado otro "milagro." Ella se inflamó de amor por los indios y en la Universidad Real y Pontificia de México estableció textos de Teología y de Ciencias Físicas y Metafísicas en Lenguas Indígenas de América, prohibiendo a los universitarios, maestros y alumnos, bajo la pena de expulsión inmediata, hablar en el recinto de la Universidad otra lengua que no fuera indígena o el latín —lengua internacional del clero católico—. Así, obligado a aprender lenguas indígenas americanas el clero regular y secular salido de la Universidad pudo "educar" al indio en su lengua natal inspirándole confianza y amistad, por lo cual el indio recibió a sus nuevos amos como hombres que tenían simpatía por él y no como a sus enemigos.

26.—El método de penetración de la iglesia católica dió resultados excelentes y, hoy día, el cura que sigue aún la antigua línea de la Universidad Pontificia, hablando las lenguas indíge-

nas, es el mejor agente de las clases dominantes, entre los campesinos pobres, indios o no, de México (ocurre lo mismo en la América Central y del Sur). En cambio, la sub-burguesía y la pequeña burguesía "revolucionaria," jamás han comprendido este medio de penetración y sus amos urbanos y "rurales" han fracasado en la tarea de substituir al cura, como agentes de las clases explotadoras modernas en el poder.

27.—Existen en México, según las cifras oficiales de 1930, cuatro millones novecientos setenta y un mil doscientos siete indios que hablan lenguas indígenas, de los cuales un millón ciento ochenta y tres mil cuatrocientos ochenta y uno no hablan sino sus lenguas nativas y no el español; los otros pueden considerarse como bilingües. Los campesinos indios, embrutecidos por la miseria, y por las enseñanzas de los frailes y de los curas durante cuatro siglos, escuchan los consejos de ellos y de los latifundistas y de los obispos que los manejan, tanto que a veces forman bandas armadas por los propietarios y dirigidas por los curas, las cuales al grito de "¡Viva Cristo Rey!" atacan las escuelas, las incendian, cortan las orejas de los maestros, hombres y mujeres, violando a estas últimas; centenares de veces han asesinado a todo el personal docente, con una crueldad verdaderamente increíble, llegando hasta quemar vivos a algunos. Este martirologio se realiza con los maestros a los cuales el Gobierno de México paga salarios que oscilan entre \$ 3.50 y \$ 1.50 diarios, es decir, entre un dólar y cuarenta centavos americanos al día.

28.—Al mismo tiempo que el mejoramiento del material flamente del ejército, que es de hecho una policía nacional, que cuenta unos cincuenta mil hombres, el Gobierno Mexicano acaba de anunciar que el próximo año cuatro millones de niños permanecerán sin poder ir a la escuela por falta de establecimientos escolares, a lo cual el Gobierno no puede aportar ningún remedio, pues necesitaría aumentar el presupuesto en 123 millones de pesos. El presupuesto de Guerra alcanza a cerca de 80 millones de pesos. Si, haciendo una hipótesis completamente fantástica sobre el "México revolucionario," se reemplazara el ejército regular de soldados profesionales, por milicias obreras y campesinas —mucho menos costosas para el presupuesto del Estado— se podrían encontrar los millones necesarios para crear no pocas de las escuelas que faltan.